

Los lugares íntimos

Protegido por una muralla impuesta por barreras mentales se encuentra un lugar que es de todos, pero reclamado por pocos, disfrazado de hostilidad, pero preparado para recibirme. El Angulo me espera, aunque sea un invitado lejano.

No está en los mapas, pero cuando llegues te darás cuenta de que es el lugar. A simple vista no es más que una eventual extensión en la vereda, el espacio cedido por una ochava o tal vez uno o dos bancos frente a un quisco, pero esto es más que suficiente porque lo que antes era una vereda, ahora se convierte en un escenario y la ciudad que desde afuera le da la espalda, ahora es la platea popular.

Llegando como invitado te encontraras en un lugar con carácter y sentirás que estas en una casa ajena, este lugar es el espacio de todos y de nadie a la vez. Siempre veras presente el fuego, el humo, la música, el naranja y el gris. La vida se da frente a tus ojos, puedes ver como se construye frente a tus ojos y sentir que estas en los zapatos de cada persona que pasa frente a ti y esa es la cualidad principal de este lugar, que además de punto de reunión es un punto de observación a la variedad de posibilidades que ofrece cada día.

Una vez asimilado, el carácter del lugar cede y te volvés parte de este espacio, que es estático, pero también dinámico, ya no ves prejuicios, sino que sentís el espacio y esto te produce una nueva contradicción interna: ahora te sentís cómodo donde antes te sentías incomodo, te sentís seguro donde antes te sentías inseguro, te sentís acompañado por las amistades que no conoces y ahora ese lugar intimo se convierte en un lugar compartido.